# FRAGMENTO

ARRODILLADO sobre mis días perdidos
contemplo hoy mi trabajo como a esa
ciudad lejana. ¡Y tú me culpas de ello,
corazón, duro amo!
Que aligere y no coma,
que nuestra recua vaya de vacío
por si nos llega algo
que cobije a los hombres.
Como siempre, ¿eso quieres?
Mira caer el sol tras de las casas,
mira cómo el amor sobre el oficio
nuestro de recordar, aún brilla. Mucho
hemos perdido.
Arrodillado sobre mis días de ceniza
hundo mi vida en ellos, y la mancho
pero no la sacudo, la alzo y siento
que está aquí, y oigo, oigo
su música.
¡Música de cuartel, desparejado
concierto! ¿Quién me tañe
la juventud?
Ya di el aire a los muertos,
bajo, bajo y me lavo
en esta tierra, y me trabajo el cielo
a nuestros pies. ¡Que salte
por nuestras calles, gorrioncillos míos,
sonido mío, pasos
de mi vivir!

Nunca esperéis que vuelvan
aquellas tardes, cuando se ponía
el sol, no el corazón.
No esperéis las mañanas
de nuestra patria.

Erguido sobre mis días alegres
sigo la marcha. No podré habitarte,
ciudad cercana: siempre seré el huésped,
nunca el vecino.
Ah, cuánta eternidad
ha cuajado en nosotros,
cuántas estrellas suenan
bajo estos dedos sucios,
en esta boca mal coplera. Y solo
para ir de camino.
Ahora ya el sol tramonta. De esos cerros
viene un olor que es frío aquí en el llano.
Tal vez, valiendo lo que vale un día,
sea mejor que el de hoy acabe pronto.
¡Que no acabe! ¡Yo sigo
de hinojos sobre mis días de dolor,
sobre mis años de vileza, pero
que no se haga de noche!
No me importó otras veces
la alta noche,
recordadlo. Sé que era peligroso
ver esas carnes, blandas por dinero
pero caseras por ternura, oliendo
al azul de plazuela,
con el meneo puro de los juegos,
aún con el casto dale
que dale de la comba. ¡Al corro, al corro!
Sé que eran peligrosas las campanas
a las claras del alba.
Pero hoy es distinto. Hay mucho miedo.
Algo ronda. No, no, así, sin vosotros
no sé qué hacer. Quisiera
entrar con luz en la ciudad. Vivienda
no me importa; con que oiga
voces me basta. Siempre,
cuando oiga voces siempre oiré las vuestras.

¡Dad a las plazas nuevos nombres, nuevos
aldabones poned en esas puertas,
hoy de juicio y silencio! ¡Que no haya
hora tardía!

Solo yo supe mi salida. Iba
pintando otoño. Pero, ¿esto
qué es? ¡Si es el vencejo,
si este atropello es el de la liebre
asustadiza, si humo
sabroso es lo que huelo y oigo perros,
no gallos! ¿Qué pasa aquí?
Es de noche.
Bienvenida la noche para el que va seguro
y con los ojos sanos mira tranquilo el ceño
feroz del firmamento, la ola en tromba
de los espacios. Nunca
necesites el campo entero, bien andante.
Y tú, ¿qué fuego buscas,
corazón mío? ¿Dónde están las torres
bien muradas y bien abastecidas?
Muchos hombres pasaron junto a nosotros, pero
no eran de nuestro pueblo.
Sólo nos queda el canto
para perder el miedo: oye, oye, oye, algo ronda.
Yo no entiendo esos guiños
de arriba, que estoy solo, que no hay nadie.
¿Dónde están las tabernas?
¡Lavad los vasos, fuera
ese polvo del cielo insoportable!
Malo es ir a la feria
no a ver, sino a comprar. Ah, cuánta noche
para tan solo una mañana. Sigue.
La ciudad está cerca. Mira, mira:
allí hay un arrebol. Dentro de poco
saldrá el sol.

*CLAUDIO RODRIGUEZ*